



# LA CSI POR LA DEMOCRACIA

INFORME POLÍTICO  
PARA SINDICALISTAS



POR LA CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL  
DEMOCRACIA

**3** PRÓLOGO

**4** ¿QUÉ TIENE QUE VER LA DEMOCRACIA  
CON LOS SINDICATOS?

**6** LA URGENTE NECESIDAD DE ACTUAR

**9** DEMOCRACIA PARA UN NUEVO  
CONTRATO SOCIAL

**11** TRES CAMPOS DE LUCHA: EN EL  
TRABAJO, A NIVEL NACIONAL Y  
MUNDIAL

**14** ÚNANSE A LA CAMPAÑA SINDICAL  
POR LA DEMOCRACIA

# PRÓLOGO



En un mundo donde la propia supervivencia de la democracia se encuentra amenazada, el papel de los sindicatos para salvaguardar y promover los valores democráticos resulta más crucial que nunca. Este informe político constituye, por tanto, un llamamiento a la acción para los sindicalistas y los defensores de la democracia en todo el mundo.

La cuestión de la relevancia de la democracia para los sindicatos no es meramente retórica; es la base de los principios y de la misión de nuestro movimiento. Los trabajadores y las trabajadoras de todo el mundo han sufrido durante demasiado tiempo las consecuencias de unas políticas que erosionan sus derechos, merman su calidad de vida y suponen una amenaza para el tejido de nuestras sociedades. Desde los devastadores efectos de las políticas neoliberales hasta las amenazas existenciales que plantean el cambio climático y la irrupción tecnológica, los retos a los que nos enfrentamos son muy diversos y están interconectados.

Aun así, en medio de estas dificultades, los sindicatos se erigen como un faro de esperanza y acción. En nuestra historia abundan los ejemplos de resistencia y solidaridad, de batallas libradas y ganadas en nombre de la justicia, la igualdad y la democracia. Este es el legado en el que debemos apoyarnos para afrontar los acuciantes problemas de nuestra era.

Este informe político no solo describe las amenazas que se ciernen sobre la democracia, sino también el camino hacia la resistencia y el cambio. Su esencia es nuestro llamamiento a favor de un Nuevo Contrato Social, una visión de un mundo en el que la economía esté al servicio de la humanidad, en el que se protejan los derechos y se preserve el planeta para las generaciones futuras. Esta visión se fundamenta en los principios de solidaridad, justicia y, sobre todo, compromiso democrático.

En tanto que sindicatos, tenemos una posición privilegiada para liderar la lucha por la democracia. Nuestras estructuras promueven la deliberación y la acción colectivas, empoderando a las trabajadoras y a los trabajadores para que aboguen por sus derechos e intereses. Demostramos el poder de la acción colectiva y la importancia de permanecer unidos ante la adversidad.

Tenemos que implicarnos en la lucha por la democracia en todos los frentes: en nuestros lugares de trabajo, en nuestros países y en la escena mundial. Juntos podemos construir un mundo que refleje nuestros valores y aspiraciones.

Abogamos juntos por la democracia y por un Nuevo Contrato Social, por un futuro en el que la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores y las trabajadoras ocupen un lugar central. Gracias a nuestro esfuerzo colectivo podemos garantizar un mundo justo, equitativo y democrático para todas las personas.

¡En solidaridad!

Jordania Ureña Lora  
Secretaria general adjunta

Luc Triangle  
Secretario general

Eric Mwezi Manzi  
Secretario general adjunto

# ¿QUÉ TIENE QUE VER LA DEMOCRACIA CON LOS SINDICATOS?

Esta pregunta exige una respuesta ponderada por parte de los 200 millones de trabajadores y trabajadoras que integran la Confederación Sindical Internacional (CSI). Requiere que vayamos más allá de simplemente referirnos a la 'democracia' como un valor preciado o de utilizar el calificativo 'democrática' para describir nuestra organización. Es una cuestión que se plantean en este momento de la historia millones de trabajadores y trabajadoras, cuyas familias no están alimentadas ni protegidas, que respiran aire sucio y solo pueden beber agua contaminada, y que no cuentan con garantías de seguridad en sus lugares de trabajo.



## “¿QUÉ NOS APORTA LA DEMOCRACIA?”

En países tradicionalmente reputados como baluartes de prosperidad y democracia, la calidad de vida y las condiciones laborales de la gente trabajadora se han deteriorado

a causa de la desinversión, desregulación y desorganización social propiciadas por el neoliberalismo. En otros países que emergen del colonialismo, la ocupación o la dictadura, vemos cómo políticas de austeridad impuestas desde el exterior o implementadas por actores

corruptos desde el interior les arrebatan un futuro brillante.

A medida que se aceleran las crisis de salud pública, cambio climático y cambio tecnológico, y conforme disputas geopolíticas desembocan en violencia, la gente trabajadora ansía una explicación global que refleje su experiencia vivida. Lo que es más importante, trabajadores y trabajadoras continúan buscando la manera de asumir el control de sus propias vidas.

Históricamente, situaciones de este tipo condujeron al derrocamiento de viejos regímenes opresivos y la introducción de nuevas formas de gobierno y organización social más dignas. Los sindicatos han estado a menudo en el centro de esas luchas. Nos hemos organizado, hemos evaluado las amenazas y oportunidades encontradas, y hemos luchado juntos por un mundo nuevo. Hemos exigido más de la patronal y del Estado: mejores salarios y protecciones, más tiempo libre, justicia y restitución. También hemos luchado para obtener mayor deliberación, inclusión y participación, un enfoque integral y colectivo de la gestión de nuestra vida cívica y laboral. En otras palabras, hemos luchado **por la democracia**. El propósito que nos ha impulsado ha sido nuestro compromiso con la idea de que juntos podríamos encontrar las respuestas y asumir el control de nuestro futuro colectivo.

La democracia —el proceso de establecer colectivamente y hacernos responsables de los valores, derechos y principios concebidos para el bien común de las personas y el planeta—

resulta una propuesta tan radical hoy en día que cuando se concibió por primera vez. Ahora mismo, es un proyecto inconcluso que afronta amenazas sin precedentes. Y lo que es más importante, se trata de un proyecto de la gente trabajadora; cualquier democracia existente en el mundo en la actualidad existe porque luchamos por ella y la obtuvimos.

**Los sindicatos forjan la democracia.** Millones de personas dicen lo que piensan por primera vez en su sindicato. Aprenden cómo protegerse mutuamente. Experimentan lo genial que resulta la deliberación colectiva y el poder de la acción colectiva. Generaciones de sindicalistas han luchado y han perdido la vida, han sido juzgados y ejecutados por promover los derechos democráticos. Todavía hoy, cientos de sindicalistas están encarcelados, bajo arresto domiciliario o siendo juzgados por seguir defendiéndolos.

En los Estatutos adoptados durante su Congreso fundador, la CSI —la mayor organización sindical del mundo— se comprometía a “**actuar para la protección de la democracia en todo el mundo**, de manera que se den las condiciones para que el pleno ejercicio de todos los derechos humanos, universales, indivisibles e inalienables, sea accesible a todas las personas”.

**Ha llegado el momento de emprender acciones decisivas en pro de la democracia.**

El mundo se está reordenando, y el movimiento sindical internacional debe asegurarse de que sea la gente trabajadora quien siente los cimientos para que prevalezca la democracia.

# LA URGENTE NECESIDAD DE ACTUAR

La democracia está siendo atacada en todo el mundo. Afrontamos una creciente ola de regímenes autoritarios y totalitarios, que no respetan los límites de su poder ni protegen la libertad y los derechos de los trabajadores y trabajadoras, las minorías, la sociedad civil o los sindicatos. Nos enfrentamos a un aumento de captura corporativa, que resulta en el desmantelamiento de libertades civiles y derechos sindicales establecidos y una exacerbación de las desigualdades económicas. Se registra una represión asesina en Myanmar e Irán, y un proceso de eliminación de sindicatos en Hong Kong y Belarús. En otros lugares, somos testigos de una desmesurada desestabilización de los procesos políticos ahí donde hubo democracias establecidas y donde ahora los oligarcas ejercen un poder cada vez mayor y los extremistas utilizan los medios de comunicación tradicionales y las plataformas modernas para difundir discursos políticos de extrema derecha y desinformación.



La confianza pública en la democracia y en las instituciones está disminuyendo drásticamente, especialmente entre los jóvenes. Según una encuesta efectuada en 2023, el 82% de las personas afirman que prefieren vivir en

democracias, pero entre la población de 18 a 35 años, la cifra se reduce al 57%, mientras que el 42% manifiesta su apoyo a un régimen militar.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Open Society Foundations (2023). *Barómetro de Open Society: ¿Puede la democracia cumplir?*

No es casualidad que esto se corresponda con los ataques globales contra la afiliación sindical. Cuando los países tienen altas tasas de densidad sindical y cobertura de convenios colectivos, la riqueza y el poder se distribuyen de manera más equitativa.

Un informe de 2023 del Instituto V-Dem identificó a Noruega –donde la densidad sindical es del 49% y la cobertura de los convenios colectivos del 72,5%– como la democracia más deliberativa e igualitaria del mundo.<sup>2</sup> Sin embargo, otros investigadores también han encontrado que “la densidad sindical ha disminuido en todo el mundo desarrollado, y en la mayoría de los países la prima salarial sindical también ha disminuido”.<sup>3</sup> **Más del 60% de la población activa adulta a nivel mundial se gana la vida en la economía informal**, sin tener acceso a la protección social ni disfrutar del derecho de sindicalización.<sup>4</sup>

Estas preocupantes tendencias están estrechamente relacionadas con los crecientes ataques a los derechos de los trabajadores, claramente ilustrados en el Índice Global de los Derechos de la CSI a lo largo de esta última década. En 2023, en el 87% de los países se vulneró el derecho de huelga, mientras que el 79% vulneró el derecho a la negociación colectiva.<sup>5</sup> Estos ataques y el aumento simultáneo de la desigualdad económica y la inseguridad son los principales determinantes del descontento público, abonando el terreno para que grupos de extrema derecha promuevan discursos caracterizados por la intolerancia y el odio.

En lugar de crear economías más fuertes para apoyar un Estado social más inclusivo, las políticas de austeridad del capitalismo, que

han privatizado los beneficios y socializado los costes, han resucitado el nacionalismo, el populismo, la xenofobia, el antisemitismo, la islamofobia, la negación del cambio climático y nuevas formas de fascismo. Un estudio de más de 200 elecciones en países europeos reveló que **la política de austeridad ha “llevado a un aumento significativo en la proporción de votos de los partidos extremistas**, menor participación electoral y un aumento de la fragmentación política”.<sup>6</sup> Cuando se abusa de la gobernanza democrática y se traiciona la confianza del electorado adoptando políticas impopulares que no se traducen en una vida mejor para la gente trabajadora y esperanza para sus hijos, los trabajadores y trabajadoras inevitablemente buscan alternativas que prometan satisfacer sus necesidades. Los populistas se aprovechan de ello para ganar elecciones y, una vez elegidos, pasan a desmantelar los elementos básicos de la democracia.

Desde las victorias electorales de la derecha en Argentina y los Países Bajos hasta los resurgimientos nacionalistas en el Reino Unido y la India, pasando por los golpes de Estado desde Sudamérica hasta África y los brutales ataques contra sindicalistas de Nigeria hasta Filipinas, **ningún continente permanece ajeno a este aumento de las fuerzas antidemocráticas**. Bloques regionales y geopolíticos están sustituyendo al multilateralismo, con un incremento de las tensiones políticas y económicas. En todas las regiones estallan conflictos armados, en ocasiones incluso una guerra total, y crece la amenaza de las armas de destrucción masiva. Más de 70 países están al borde del colapso bajo el peso de una crisis de deuda prevista pero desatendida durante años.<sup>7</sup> La



<sup>2</sup> Instituto V-Dem (2023). *Informe sobre la democracia 2023: Resistencia frente a la autocratización*.

<sup>3</sup> Schnabel, Claus (2020). *Afiliación sindical y negociación colectiva: tendencias y determinantes*. IZA DP N° 13465.

<sup>4</sup> Organización Internacional del Trabajo (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*.

<sup>5</sup> Confederación Sindical Internacional (2023). *Índice Global de los Derechos*.

<sup>6</sup> Ricardo Duque Gabriel, Mathias Klein y Ana Sofia Pessoa (2022). *Los costos políticos de la austeridad*.

<sup>7</sup> Andrew M. Fischer y Servaas Storm. (2023). *El retorno de la crisis de la deuda en los países en desarrollo: ¿Cambiar o mantener los paradigmas de desarrollo dominantes?* Dev Change, 54: 954-993.

emergencia climática se está acelerando, cobrándose vidas y medios de subsistencia, mientras que el poder corporativo y sus aliados políticos se resisten a emprender una transición justa. El crecimiento exponencial e imprudentemente desregulado de la tecnología, en particular la digital, plantea enormes riesgos sociales, económicos y políticos.

La única forma en que estas tendencias pueden abordarse de manera sostenible es a través de un movimiento verdaderamente democrático que atraviese fronteras y sectores, edades y géneros, razas y religiones, y que disponga de la capacidad, la presencia y la responsabilidad necesarias para transformar instituciones en cada aldea, país e institución global. **Nosotros somos ese movimiento. Es hora de que los y las sindicalistas asumamos nuestro papel –y se nos apoye en ese sentido– como los principales practicantes, defensores y luchadores de la democracia.**

Afortunadamente, no tenemos que luchar solos. La Encuesta Mundial de la CSI de 2022 mostró que el 69% de la población cree que el sistema económico favorece a los ricos, y el 67% opina que los sindicatos deberían desempeñar un papel importante en la solución de estos problemas.<sup>8</sup> La encuesta también subrayó la demanda pública de acción por parte de los Gobiernos respecto a cuestiones estrechamente vinculadas con las demandas sindicales. En países donde los sindicatos han sido objeto de ataques implacables durante décadas, como en Estados Unidos, el apoyo público a los sindicatos y las huelgas de trabajadores y trabajadoras se sitúa en el nivel más alto en 60 años.<sup>9</sup>



<sup>8</sup> Confederación Sindical Internacional (2022). *Encuesta Mundial de la CSI*.

<sup>9</sup> Gallup (2022). *El apoyo a los sindicatos en EE.UU. está en su punto más alto desde 1965*.

# DEMOCRACIA PARA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

Cuando la mayoría de los sindicatos democráticos del mundo nos reunimos con ocasión del Congreso Mundial de la CSI, en noviembre de 2022, acordamos que “un Nuevo Contrato Social resulta más urgente que nunca, para que la economía esté al servicio de la humanidad y para salvar a las personas y al planeta de las amenazas de destrucción”.



El Nuevo Contrato Social representa la transición del vigente contrato social roto, establecido en base a sistemas políticos y económicos no equitativos, a uno basado en la solidaridad, la justicia, la paz, la libertad y la democracia. En la exhaustiva y detallada declaración que adoptamos, reclamamos un Nuevo Contrato Social que se apoya en

seis demandas: empleo, derechos, salarios, protección social, igualdad e inclusión. Estas demandas también abordan “la aceleración y convergencia de tres tendencias globales” que afectan a la economía y las sociedades a nivel mundial: el cambio climático, la salud pública y el cambio tecnológico.

Analizando la situación mundial apenas dos años después, nos encontramos ante un escenario familiar para las generaciones de sindicalistas que nos precedieron. El progreso que buscamos, que de hecho necesitamos para salvar nuestra especie y nuestro planeta, solo se conseguirá si los trabajadores y trabajadoras del mundo ejercen su poder. La historia nos demuestra que el camino más efectivo y sostenible para la gente trabajadora hacia el poder es a través de la democracia.

Hemos visto la suerte que han corrido trabajadores y trabajadoras bajo el dominio de juntas, oligarcas y autócratas: desapariciones,

muerte y destrucción social. Optamos por la democracia. Pero no una democracia hueca, donde prevalezcan las mismas políticas al tiempo que se ignoran las aspiraciones de la mayoría, sino una democracia sólida y receptiva con la que trabajadores y trabajadoras marquemos juntos el rumbo en nuestras comunidades, lugares de trabajo, países e instituciones internacionales. Queremos una democracia *real*.



Solo ganando esta lucha *por la democracia* podremos forjar el Nuevo Contrato Social que el mundo necesita con urgencia. Y es a través de la acción por el Nuevo Contrato Social que la democracia podrá ser apoyada y reconstruida.

# TRES CAMPOS DE LUCHA: EN EL TRABAJO, A NIVEL NACIONAL Y MUNDIAL



La buena noticia es que esta lucha ya ha comenzado. Todos los días, en sus lugares de trabajo, ya sea en las minas de Indonesia y Bolivia, en los mercados de Senegal o en las casas particulares de Bahréin, trabajadores y trabajadoras luchan por la democracia. Cooperando con movimientos sociales, los sindicatos están construyendo un poder colectivo independiente para contrarrestar las fuerzas de división y reforzar la posición de los trabajadores y las trabajadoras en la sociedad. En todo el mundo, la gente está haciendo campaña por lo que las Naciones Unidas definen como “elementos esenciales de la democracia”, que incluyen:

- Respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales.
- Libertad de asociación.
- Libertad de expresión y de opinión.
- Acceso al poder y su ejercicio de conformidad con el imperio de la ley.
- La celebración de elecciones periódicas, libres y justas por sufragio universal y por voto secreto como expresión de la voluntad de la población.

- Un sistema pluralista de partidos y organizaciones políticas.
- La separación de poderes.
- La independencia del poder judicial.
- Transparencia y rendición de cuentas en la administración pública.
- Medios de comunicación libres, independientes y pluralistas.

El éxito a largo plazo de estas luchas depende del éxito sindical en **tres aspectos clave, donde la democracia está más amenazada hoy en día**. Es por eso que haremos campaña:

## A. POR LA DEMOCRACIA EN EL TRABAJO, MEDIANTE:

- Reivindicar nuestro derecho fundamental a la libertad sindical y a organizar sindicatos.
- Reivindicar nuestro derecho fundamental a la huelga.
- Reclamar la negociación colectiva y el diálogo social.
- Actuar en solidaridad con todos los trabajadores y trabajadoras, independientemente de su condición, clasificación o sector.
- Exigir igualdad de remuneración y trato para los trabajadores y trabajadoras de cualquier raza, color, sexo, religión, opinión política, extracción nacional, origen social, capacidad y discapacidad, edad, orientación sexual, estado de salud, rol familiar.
- Reclamar un poder igualitario en las decisiones que afectan a nuestra salud, seguridad, perspectivas de empleo y al medio ambiente, incluyendo las medidas de transición industrial y ecológica.
- Exigir el fin de la violencia y el acoso en el mundo del trabajo.
- Poner en práctica nuestro compromiso con la democracia y la representación igualitaria dentro de nuestras propias estructuras sindicales.

## B. POR LA DEMOCRACIA EN LAS SOCIEDADES Y A NIVEL NACIONAL, MEDIANTE:

- Hacer valer nuestro derecho fundamental a expresarnos, reunirnos y protestar libremente.
- Exigir a los Estados que garanticen de forma equitativa la seguridad de toda la población.
- Reclamar sistemas tributarios equitativos y justos en que las corporaciones y los ricos contribuyan con la parte que les corresponde a nuestras sociedades.

- Promover la igualdad de género.
- Acabar con el dominio que mantienen las corporaciones multinacionales, los grupos de presión de inversionistas y empresas, y las instituciones financieras respecto a la formulación de políticas nacionales.
- Proteger y ampliar servicios públicos de calidad accesibles a todas las personas.
- Reclamar una transición justa que proteja a nuestro planeta y a toda la población.
- Resistir la creciente ola de ideologías de extrema derecha, nacionalismo, militarismo y supremacía racial.
- Reivindicar nuestros derechos fundamentales a la libre circulación y a la autodeterminación.
- Reclamar igualdad de acceso y la expansión de la protección social y la salud y la educación universales para todos los que viven en nuestras sociedades.

## C. POR LA DEMOCRACIA A NIVEL MUNDIAL, MEDIANTE:

- Reclamar una reforma integral de las estructuras económicas internacionales para allanar el camino hacia procesos de toma de decisiones más democráticos e inclusivos, que den prioridad al bienestar público y los derechos humanos y las normas laborales internacionales por encima de beneficios privados.
- Proteger y promover el multilateralismo democrático para que nuestras instituciones reflejen la voluntad de la gente trabajadora en todos los países.
- Acelerar progresos hasta alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y más allá.
- Concebir y promover la adopción de una arquitectura fiscal justa y de nuevos instrumentos financieros que asignen los costos del progreso mundial a quienes más pueden permitírselo, en lugar de a quienes más sufren en la actualidad.
- Luchar para condonar la deuda que amenaza la estabilidad de las economías en desarrollo y para hacer que los sistemas financieros respondan a las necesidades de desarrollo de las personas, en lugar de imponer reglas que solo los favorezcan a ellos mismos.
- Promover la paz a través de la agenda de Seguridad Común.

Al unir nuestros esfuerzos en estos tres ámbitos, a través de una campaña unificada, establecemos una relación clara entre todos los organizadores y defensores a todos los niveles de la actividad social y sindical. Junto

con nuestros aliados en movimientos sociales, ambientales y democráticos a nivel nacional y mundial, no dejaremos piedra sin remover en la lucha *por la democracia*.



# ÚNANSE A LA CAMPAÑA SINDICAL POR LA DEMOCRACIA

TODOS TENEMOS UN PAPEL QUE DESEMPEÑAR EN ESTA CAMPAÑA:

-  Visiten [ituc-csi.org/fordemocracy](https://ituc-csi.org/fordemocracy) para apoyar las acciones globales y nacionales que se llevarán a cabo este mes.
-  Organizaciones afiliadas a la CSI y afines: envíen sus próximas acciones de campaña por la democracia a la CSI a la dirección [goa@ituc-csi.org](mailto:goa@ituc-csi.org).
-  Pongan en práctica la democracia organizando un sindicato en su lugar de trabajo. Encuentren [aquí su federación sectorial](#).
-  Apoyen las reivindicaciones sindicales en su país. Encuentren [aquí su central sindical nacional](#).
-  Pidan a su Gobierno que apoye las demandas de la campaña sindical *por la democracia*. Encuentren a los representantes de su Gobierno [ante la ONU](#) y a [sus delegados ante la OIT](#).



**POR LA** CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL  
**DEMOCRACIA**

**CSI**  
**Confederación Sindical Internacional**

[info@ituc-csi.org](mailto:info@ituc-csi.org)

[www.ituc-csi.org](http://www.ituc-csi.org)

Teléfono: +32 (0)2 224 0211

Boulevard du Jardin Botanique, 20  
1000 Bruselas - Bélgica

**Editor responsable legal:**  
Luc Triangle, Secretario General

